

# **EL ROL DE LAS HUMANIDADES EN LA FORMACIÓN DE LOS TRABAJADORES SOCIALES**

## **THE ROLE OF HUMANITIES IN THE TRAINING OF SOCIAL WORKERS**

Dr. Héctor Oscar Arrese Igor.\*  
Universidad Nacional de la Plata  
Universidad Pedagógica de la provincia de Buenos Aires

### **Resumen**

En este trabajo intento mostrar la importancia de las Humanidades para la formación de trabajadores sociales. En este contexto, considero las teorías de la justicia, a fin de determinar el rol de la Universidad en la construcción de una sociedad justa. Como consecuencia, planteo la importancia de promover las relaciones de reconocimiento entre los ciudadanos, desde el enfoque de Axel Honneth. A fin de evitar las relaciones de menosprecio, considero que es importante no tratar al otro como un mero objeto, sino más bien ponerse en su lugar.

Por eso considero relevante el enfoque de Martha Nussbaum, basado en el desarrollo de la empatía por medio de la educación humanística y artística. Nussbaum sostiene que la experiencia estética nos permite ponernos en contacto con nuestro mundo emocional, para luego poder captar la interioridad del otro. Por otro lado, el estudio de la filosofía nos permite reconstruir la posición del otro y mirar el mundo desde el punto de vista del otro. En este contexto, considero la necesidad de desarrollar un modelo de desarrollo humano en la formación de los trabajadores sociales, orientado no sólo al entrenamiento técnico, sino también ampliado al desarrollo de la creatividad y el pensamiento crítico, que son fundamentales para el logro de una ciudadanía plena.

**Palabras clave:** desarrollo, trabajo social, educación, creatividad, empatía.

\* Ponencia presentada en la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires/  
Universidad Nacional de La Plata. Correo-e: harreseigor@gmail.com

## **Abstract**

In this paper I intend to demonstrate the importance of the humanities in the formation of social workers. In this context, I consider theories of justice, in order to determine the role of the University in the construction of a just society. As a consequence, I state the importance of the promotion of relations of recognition between citizens, from the standpoint of Axel Honneth. In order to prevent relations of disrespect, I consider it is important not to treat the other as a mere object, but to walk in the other's shoes.

This is the reason why I consider Martha Nussbaum to be relevant, in her perspective based on the development of empathy through the education in arts and humanities. Nussbaum states that the aesthetic experience allows us to get in touch with our own emotional world, in order to then be able to grasp the other's inner being. Besides, the study of philosophy enables us to reconstruct the other's position and to see the world from the other's point of view. In this context I consider the need to develop a model of human development for the training of social workers, not only oriented toward the technical training, but broad enough to include the development of creativity and critical thinking, which are fundamental for the achievement of a full citizenship.

**Key words:** development, social work, education, creativity, empathy.

## **1. La Universidad frente al desafío de la construcción de una sociedad justa**

En este trabajo intento mostrar la relevancia de las Humanidades, en particular en literatura y filosofía, para la formación de los futuros Trabajadores Sociales. La cuestión se engloba en realidad en el problema mayor del aporte que puede brindar la Universidad a la construcción de una sociedad más justa. Esto nos exige a su vez algunas consideraciones preliminares en torno al problema mismo del ideal normativo de una sociedad justa. Veamos brevemente algunas de las posiciones dentro del debate en torno a esta cuestión.

Las teorías de la justicia propias de las últimas décadas han debatido inevitablemente con la teoría de John Rawls, quien ha sostenido que el Estado justo es aquel que

distribuye de modo imparcial lo que él denomina como “bienes primarios” (riqueza, salud, educación, derechos y prerrogativas de diverso tipo, etc.). Esto exige, por otro lado, compensar las desigualdades inmerecidas, dado que no tenemos culpa alguna por nacer en una familia socialmente desfavorecida o por adquirir alguna enfermedad de modo accidental<sup>1</sup>. Sin embargo, el primer principio de justicia prescribe que los ciudadanos de una sociedad justa deben ante todo disfrutar de ciertas libertades básicas, tales como la libertad de conciencia, de expresión, de reunión, etc.

A pesar de ser un liberal, Robert Nozick cuestionó profundamente la teoría rawlsiana de la justicia distributiva, dado que consideraba que el Estado no debe compensar las desigualdades producidas por el mercado, porque se trata de desigualdades merecidas, en la medida en que el mercado funciona de modo eficiente<sup>2</sup>. Por lo tanto, desde el punto de vista de Nozick, el cobro de impuestos a los ciudadanos para ayudar a los demás desaventajados es en realidad una forma de robo y de intrusión en las libertades básicas.

En tercer lugar, Amartya Sen ha jugado un rol muy importante en el debate en torno a una sociedad justa, introduciendo su enfoque basado en las capacidades<sup>3</sup>. Como acertadamente ha sostenido Amartya Sen, las teorías de Rawls y de Nozick son propuestas que atienden a la circulación justa de bienes, pero no se toman en cuenta la necesidad de educar y desarrollar las capacidades de los ciudadanos para convertir esos recursos recibidos en conjuntos efectivos de oportunidad.

Dicho de otro modo, los ciudadanos pueden llegar a gozar de todas las libertades individuales y los derechos civiles, así como del acceso libre a los cargos públicos de decisión y, sin embargo, no saber cómo hacer uso de esos recursos y prerrogativas. Más aún, puede ocurrir que ni siquiera quieran hacer uso de ellos, porque simplemente se han adaptado a su situación de opresión y exclusión, han moldeado sus preferencias y ya no tienen motivación alguna para superarse a sí mismos. Por otro lado, éste es justamente el sentido que tiene la crítica de Amartya Sen a la teoría de la justicia utilitarista.

Es decir que, a la hora de construir una sociedad más justa, no puede reducirse el rol del Estado a tarea de la distribución de recursos, sino que juega un rol fundamental

<sup>1</sup> Rawls, J., *A Theory of Justice*, Cambridge, Harvard University Press, 1971.

<sup>2</sup> Nozick, R., *Anarchy, State and Utopia*, New York, Basic Books, 1974.

<sup>3</sup> Sen, A., *Development as Freedom*, New York, Alfred A. Knopf, 1999.

en la educación de las capacidades de los ciudadanos para que puedan conseguir los fines que puedan proponerse. En este contexto, la Universidad misma cobra otra dimensión, porque pasa a ocupar el centro del debate en torno a la legitimidad de las políticas estatales. Particularmente toma relevancia el rol social que puede jugar una Facultad de Trabajo Social, a través de la formación de sus profesionales comprometidos con la promoción de la justicia y la formación de ciudadanos autónomos, críticos y creativos.

Sin embargo, la propuesta de Amartya Sen tiene una falencia fundamental, porque no toma en cuenta la dimensión de la intersubjetividad en la construcción de una identidad estable y firme. Es decir que, aún con la propuesta elaborada por Sen, los ciudadanos tampoco estarían en condiciones de elaborar y perseguir sus proyectos de vida, dado que las capacidades pueden desarrollarse sólo si el agente es reconocido por el otro como un sujeto igual, con las mismas capacidades que él.

Por ejemplo, una mujer que ha sido marginada por los prejuicios de una cultura patriarcal, y que a su vez ha podido acceder a la educación de sus capacidades, difícilmente podrá llevar a cabo esta tarea con éxito, dado que tendrá una imagen devaluada de sí misma y de sus potencialidades. Por lo tanto, considero que es necesario incorporar la necesidad del reconocimiento del otro, para poder completar la idea de la educación de una ciudadanía plena y, por lo tanto, la construcción de una sociedad justa.

En este sentido considero muy interesantes los aportes que ha hecho Axel Honneth, al sostener que el individuo podrá desarrollar y lograr un plan de vida sólo si es reconocido en tres dimensiones fundamentales<sup>4</sup>. En primer lugar, por medio del amor, es visto por los demás como un ser necesitado y puede establecer vínculos que implican alguna fusión con los demás, si bien conservando siempre su autonomía e individualidad<sup>5</sup>. Como dice Honneth, sólo quien se siente amado por los demás puede ser capaz de estar verdaderamente solo.

En segundo lugar, necesitamos ser reconocidos por medio del derecho, para poder reconocernos como sujetos capaces de cumplir con obligaciones morales<sup>6</sup>. Es decir que no alcanza con el mero goce algún beneficio otorgado por el Estado, al modo

<sup>4</sup> Honneth, A., *Kampf um Anerkennung*, Frankfurt, Suhrkamp, 1992.

<sup>5</sup> Honneth, A., *Kampf um Anerkennung*, pp. 153-152.

<sup>6</sup> Honneth, A., *Kampf um Anerkennung*, pp. 173-195.

de un plan social, sino que los ciudadanos deben poder percibir esa prerrogativa como la contrapartida de la posibilidad de su tarea de autonomía moral. Dicho de otro modo, los ciudadanos deben poder verse como los autores de aquellos derechos que les han sido otorgados. Pero esto es imposible sin alguna forma de participación en la actividad política. Aquí el trabajador social se ve claramente desafiado a la promoción del ejercicio de la participación lúcida y responsable en los asuntos que nos atañen a todos, desde las comunidades pequeñas o centros vecinales donde les toque trabajar.

En tercer lugar, los ciudadanos deben poder ser reconocidos como poseedores de capacidades valiosas, que tienen mucho para aportar a la realización de los objetivos percibidos como relevantes por la sociedad en su conjunto<sup>7</sup>. De allí la importancia de establecer lazos entre las capacidades y deseos de los ciudadanos y su contribución para el logro de metas que valgan la pena. El trabajador social también aquí tiene el desafío de ayudar a las personas con quienes trabaje a superar el sentimiento de inutilidad, de “no servir para nada”, y promover instancias donde vayan descubriendo sus potenciales y sus intereses.

Sin embargo, además de promover las diferentes formas de reconocimiento sistematizadas por Axel Honneth, se opone el desafío consecuente de evitar y prevenir con todos nuestros medios las formas de menosprecio o de negación del reconocimiento, que son verdaderas patologías que pueden trastornar severamente la construcción de la propia identidad<sup>8</sup>.

Las formas de menosprecio, denominadas por Honneth como la violación, la desposesión y la deshonra, surgen de la incapacidad de ponerse en el lugar del otro, lo que lleva a tratarlo como un objeto y no ya como un sujeto con una individualidad propia. El desarrollo de la empatía es por lo tanto un desafío ineludible para un trabajador social y para la Universidad que tiene a su cargo su formación.

## **2. El desarrollo de la empatía**

El ser humano es capaz de las mayores agresiones en ausencia de la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Pensemos, por ejemplo, en el famoso experimento de Stanley Migram, construido sobre la idea de la “obediencia a la autoridad”. Se

<sup>7</sup> Honneth, A., *Kampf um Anerkennung*, pp. 196-210.

<sup>8</sup> Honneth, A., *Kampf um Anerkennung*, pp. 212-225.

tomó al azar a algunos sujetos de la población general, y se les pidió a algunos que desempeñen el rol de “profesores” y a otros que hagan de “alumnos”. La función del profesor era provocar una descarga eléctrica cada vez que el alumno cometiera un error. Cuanto más errores cometiera el alumno, más intensa sería la descarga eléctrica, hasta llegar a los 450 voltios. Como resultado, la violencia desatada por los “profesores” fue notable, dado que el 65 % de los sujetos llegó a descargar los 450 voltios<sup>9</sup>. Afortunadamente, los “alumnos” en realidad no recibían ninguna descarga eléctrica, sino que simplemente simulaban que la recibían, haciendo muy bien su trabajo.

Pensemos también en el caso del experimento realizado por Philip Zimbardo en Stanford, quien llevó a un grupo de alumnos a una prisión y les pidió a algunos que desempeñen el rol de carceleros y a otros el de prisioneros. Resultó que los primeros resultaron ser inusualmente agresivos con quienes desempeñaban el rol de presos, sumiéndolos en la pasividad y la depresión<sup>10</sup>. Como puntualiza Martha Nussbaum, estos excesos de agresividad son posibles porque el agresor no puede ponerse en el lugar del otro, es decir que lo trata meramente como un objeto o un animal<sup>11</sup>. Dicho de otro modo, el agresor no está en condiciones de leer la mente del otro, de tomar conciencia de sus pensamientos y emociones y, en última instancia, de entender su concepción del mundo.

De allí la responsabilidad que tiene la Universidad de formar profesionales con capacidad de empatía, que puedan a su vez también educar a las personas con quienes trabajen en una actitud de respeto por el mundo interior del otro. Sólo de este modo podremos hacer frente a desafíos tan complejos como los que nos plantea el multiculturalismo, que implica la convivencia en la diversidad, entre personas que pertenecen a grupos identitarios heterogéneos<sup>12</sup>.

Martha Nussbaum ha intentado mostrar la importancia de las humanidades, en especial de la filosofía y la literatura, para el desarrollo de la empatía y la formación de ciudadanos activos en una democracia sana y estable. Como argumenta Nussbaum, las humanidades nos permiten imaginar los problemas, aficiones y condicionamientos

<sup>9</sup> Humphrey, N., *The Inner Eye*, London, Faber and Faber Limited, 1986, Chapter 9, pp. 148-172.

<sup>10</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit. Why Democracy needs the Humanities?*, Princeton and Oxford, Princeton and Oxford University Press, 2010.

<sup>11</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 44.

<sup>12</sup> Taylor, (1992).

de las demás personas y, por lo tanto, tratarlas como a sujetos iguales a nosotros mismos, y no ya como meros objetos<sup>13</sup>.

Para poder reconocer a los demás como seres humanos, por medio del amor, el derecho y la solidaridad, por usar las categorías de Honneth, ante todo debemos superar los prejuicios que nos llevan a pensar que quienes compartan nuestra cultura y nuestra ideología son los “buenos” y que quienes son “diferentes” a nosotros son los “malos”. Si entramos en contacto con narraciones literarias, referidas a hechos ficticios o reales, podremos intentar ver el mundo por medio de los ojos del otro, usando la imaginación<sup>14</sup>.

De este modo, los trabajadores sociales podrán acercarse a las personas que pertenecen a algunos grupos marginados socialmente y considerados como “inferiores” con una actitud de apertura y respeto por sus convicciones y su visión del mundo<sup>15</sup>. Sólo si realmente consideramos que el mundo interior del otro es valioso e interesante podremos reconocerlo como un sujeto con necesidades, capacidades y derechos.

Pero para poder acceder al mundo interior del otro es necesario antes entrar en contacto con las propias emociones y con la visión del mundo que configura nuestra identidad más profunda. Esto puede lograrse con creces por medio del arte, que por lo tanto permite desarrollar a la vez el autoconocimiento y la empatía con el otro<sup>16</sup>.

Pero también es necesario que las instituciones educativas identifiquen los puntos ciegos de los alumnos, es decir las zonas de su comprensión del mundo donde anida la intolerancia y el desconocimiento de los valores y la dignidad de algún grupo social. Una vez que se tiene este criterio en mente, puede pasarse a la selección de los contenidos curriculares a utilizar. Por ejemplo, si se trata de una sociedad que discrimina a los negros, puede organizarse un viaje en la parte trasera de un micro, para observar los comportamientos de discriminación frente a los negros. Ahora bien, la misma experiencia estética, con todos sus elementos lúdicos, puede ayudar a detectar esos puntos ciegos de una sociedad, dado que en ella los sujetos se expresan espontáneamente<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, pp. 7 y 95-96.

<sup>14</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 40.

<sup>15</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 107.

<sup>16</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 104.

<sup>17</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 108.

Ahora bien, la capacidad de empatía no garantiza por sí misma la construcción de una sociedad democrática, sino que la selección de las obras de arte a utilizar debe ser orientada por una perspectiva normativa, consistente en que los seres humanos deben relacionarse entre sí como seres con la misma dignidad, poseedores de un mundo interior valioso. En caso contrario, puede ocurrir que cierto tipo de literatura refuerce los prejuicios frente a las personas diferentes o simplemente aliente de modo unilateral la identificación con los miembros del propio grupo social. Por ejemplo, cierto tipo de literatura erótica puede también llevar a tomar a la mujer como un objeto más que como un sujeto<sup>18</sup>.

Por otro lado, también la filosofía puede hacer un buen aporte a la superación y prevención de situaciones de violencia y discriminación, sobre todo por medio del fomento del pensamiento crítico. En la mejor tradición socrática, la filosofía dispone de una tradición milenaria en el desarrollo de la autonomía moral e intelectual, ayudando a poner en cuestión nuestros prejuicios frente a los demás, así como los dogmas que perpetúan las situaciones de injusticia<sup>19</sup>.

En especial, las habilidades de discusión filosófica nos permiten indagar en distintas posiciones teóricas ante el mundo. La discusión filosófica nos obliga a hacer un esfuerzo para reconstruir la visión que el otro tiene de un problema en especial, lo que implica un ejercicio de empatía y apertura considerables. Como señala Nussbaum, Rabindranath Tagore solía organizar con sus alumnos ejercicios consistentes en adoptar una posición filosófica con la que uno no estuviera de acuerdo y defenderla con los mejores argumentos posibles, a fin de poder entrar en profundidad en la comprensión del mundo de los otros.

Con la misma finalidad, Tagore invitaba a sus alumnos a celebrar los ritos y las ceremonias de las religiones ajenas, para que las puedan conocer más en profundidad, desde adentro, superando de este modo el odio religioso y la intolerancia, que llevaban a situaciones de violencia constantes en su país<sup>20</sup>. En el mismo sentido, Johann Gottfried Herder escribía en 1792 que la identidad masculina no necesitaba de la agresividad y la belicosidad para desarrollarse de modo sano. Por esta razón, Herder recomendaba que los hombres europeos imitaran el hábito de los pueblos originarios de EEUU de usar prendas de vestir femeninas para deliberar sobre la guerra y la paz<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, pp. 108-109.

<sup>19</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 46.

<sup>20</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 104.

<sup>21</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 111.



Nussbaum rescata lo que considera una experiencia modelo, que es el coro de niños de Chicago<sup>22</sup>. Se trata de un coro formado por niños de las zonas socialmente más desfavorecidas de Chicago, en especial de barrios de afroamericanos o hispanos. Estos niños tienen acceso a una educación de menor calidad que la que tienen acceso los de clase media, a lo que hay que sumar la violencia que suelen sufrir en sus hogares. En estas familias suele faltar al menos uno de los progenitores, y los niños suelen tener una autoestima baja, porque no tienen modelos de éxito a su alcance para imitar. Por otro lado, los brutales recortes presupuestarios han debilitado mucho la educación artística en las escuelas públicas.

En este contexto, el coro de niños de Chicago ha sido pensado como un emprendimiento privado, financiado con donaciones particulares y con un espacio físico cedido por el municipio. El coro está destinado al desarrollo de interpretaciones de excelencia, en una comunidad de 3000 niños, de los que el 80 % está bajo el nivel de pobreza. El coro está integrado por coros escolares, coros barriales y, finalmente, el Coro Sinfónico, que ha sido reconocido como uno de los mejores ensambles corales infantiles de EEUU, ha grabado numerosos discos y realizado incluso giras internacionales.

El repertorio del coro es muy variado, y va desde motetes de Bach hasta *negro spirituals*, seleccionado a propósito para representar a muchas culturas diferentes. Como señala la directora del coro, Mollie Stone, el coro busca desarrollar en los niños el sentido de la propia capacidad, disciplina y responsabilidad. Además, al cantar un repertorio propio de culturas muy diferentes, sus integrantes pueden comprender estas visiones del mundo, desde adentro, con toda la carga emotiva y de significado que entraña la música. Por otro lado, Stone destaca que esta experiencia intercultural inevitablemente tiende a despertar la curiosidad en los niños, lo que los ha llevado en muchos casos a estudiar las carreras de historia, ciencias políticas, lenguas extranjeras o artes plásticas.

Stone recurre a su propia experiencia de niña, cuando cantaba en un coro con mayoría de integrantes afroamericanos, siendo ella misma de origen judío. Cuando el coro interpretó una canción tradicional hebrea, ella sintió que los demás respetaban su cultura, se la tomaban en serio e incluso querían formar parte de ella<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, pp. 112-116.

<sup>23</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 116.

En el mismo sentido, Nussbaum trae a colación otra anécdota, ocurrida durante una gira del coro por Nashville, Tennessee, famosa por la música *country*, totalmente alejada de la cultura citadina de Chicago. En un momento, los niños del coro pasaron por la puerta del Teatro Grand Ole Opry y vieron en la puerta a un grupo de música *country* interpretando una canción que ellos ya habían cantado anteriormente. En consecuencia, los niños del coro se sumaron a esta banda y la acompañaron con sus voces. Esta experiencia les permitió sentirse integrados a la cultura del lugar, que habían conocido a través de su música<sup>24</sup>.

### **Conclusión: dos modelos diferentes de formación profesional**

Nuestras instituciones educativas proponen muchas veces un modelo de formación profesional pura y exclusivamente técnica, orientada a la solución de problemas y, en última instancia, a la optimización del funcionamiento de los organismos del Estado o de las empresas particulares. Frente a este modelo de tipo estratégico-instrumental, Martha Nussbaum contrapone un modelo basado en el desarrollo humano, orientado a la promoción del pensamiento y la imaginación, que son las capacidades que “[...] nos hacen humanos y que hacen que nuestras relaciones sean relaciones humanas ricas, más que relaciones de mero uso y manipulación”<sup>25</sup>.

Sin estas capacidades, tampoco podrán formarse profesionales eficientes, porque el pensamiento crítico y la imaginación también son necesarios para la resolución de problemas técnicos. Mientras que el pensamiento crítico es fundamental para corregir errores de gestión, de administración o de logística, el pensamiento creativo e imaginativo nos ayuda a innovar y a salirnos de los cánones preestablecidos<sup>26</sup>.

Por lo tanto, los futuros Trabajadores Sociales podrán adquirir una formación sólida si también integran a la filosofía y la literatura en su *curriculum* y luego motivan a aquellos con quienes trabajen a abrirse a ese mundo misterioso y fascinante de las Humanidades.

<sup>24</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 116.

<sup>25</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 6.

<sup>26</sup> Nussbaum, M. C., *Not for Profit ...*, p. 52-53.

## Bibliografía

- Honneth, A., *Kampf um Anerkennung*, Frankfurt, Suhrkamp, 1992.
- Humphrey, N., *The Inner Eye*, London, Faber and Faber Limited, 1986.
- Nozick, R., *Anarchy, State and Utopia*, New York, Basic Books, 1974.
- Nussbaum, M. C., *Not for Profit. Why Democracy needs the Humanities?*, Princeton and Oxford, Princeton and Oxford University Press, 2010.
- Rawls, J., *A Theory Of Justice*, Cambridge, Harvard University Press, 1971.
- Sen, A., *Development as Freedom*, New York, Alfred A. Knopf, 1999.
- Taylor, Ch., *Multiculturalism and the "Politics of Recognition"*, Princeton, N J, Princeton University Press, 1992.

Recibido: 30 de abril de 2012 - Aprobado: 17 de octubre de 2012